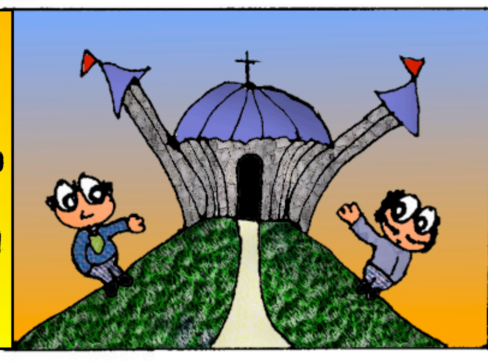
ORGULLO





HABÍA UNA VEZ DOS HOMBRES YENDO AL TEMPLO PARA ORAR, UN PREDICADOR Y UN DELINCUENTE.

¡Gracias Dios por que no soy como las otras personas! No soy un ladrón o un criminal. No fumo, bebo o tengo relaciones sexuales con nadie que no sea mi propia esposa. Y estoy seguro que soy mejor que este criminal que está arriba. Estoy ayunando dos veces por semana, siempre doy limosnas y estoy visitando el servicio cada domingo.



De una cosa pueden estar seguros: El criminal fue libre de pecado cuando él dejó el templo. No así el predicador. Si estás orgulloso de tí mismo, Dios se apartará de tí, porque a él le gusta la gente que es humilde y honesta.